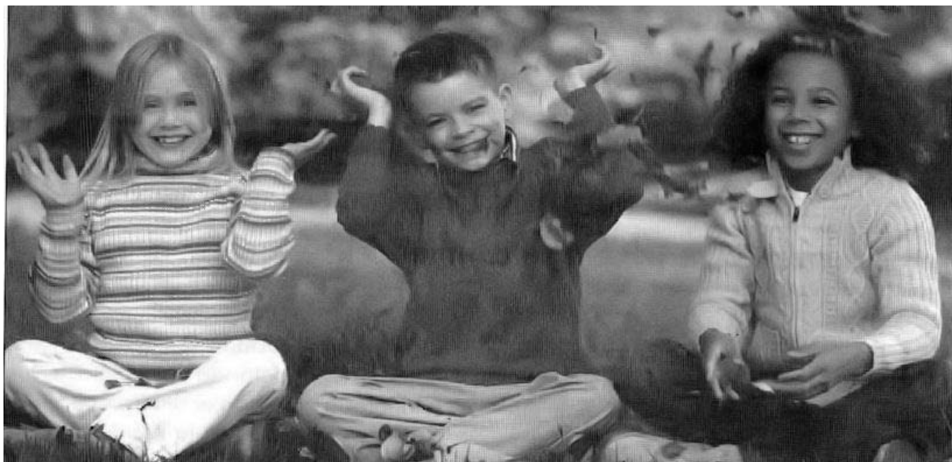
¿Habrá niños en el cielo?



CIERTA VEZ la Asociación General publicó un artículo titulado: ¿Habrá niños en el cielo? También publicó un *Manual de evangelismo infantil* para cursos y seminarios de la Escuela Sabática. En uno de sus párrafos decía algo alarmante:

«A menos que percibamos la importancia de colocar a los niños en primer lugar, es probable que continuaremos perdiéndolos en las proporciones actuales. De acuerdo con una encuesta, realizada por el Departamento de Educación de la Asociación General, 41% de los niños y jóvenes entre doce y dieciocho años, que frecuentan la Escuela Sabática, dejaron la iglesia. Si salváramos todos los niños que vienen con el padre y la madre, o apenas uno de ellos, para la Escuela Sabática, tendríamos un mayor número de miembros de lo que poseemos ahora. Esto significa que aunque no hubiéramos gastado un centavo en programas de radio y televisión, todavía así el número de miembros sería mayor que el actual si tan solo hubiéramos salvado a nuestros niños. Nuestros niños y niñas, ¿no valen mucho más que los que traemos de afuera a la iglesia? Ciertamente no debemos suponer que hay que hacer menos por los adultos, pero sí tenemos que hacer más por nuestros niños».

Ahora pregunto: ¿Nuestra iglesia aún está perdiendo 41 % de los jóvenes entre doce y dieciocho años? ¿La situación está mejor o peor? Responda usted mismo.

Mire alrededor de su congregación, ¿Fallan adolescentes? ¿Cuándo fue la última vez que usted los vio en la iglesia? Y los miembros de casi veinte años, ¿dónde están? ¿Cuándo fue la última vez que los vio en la iglesia?

¿Qué se está haciendo con los niños de cuna, infantes, primarios y juveniles

para prepararlos para el cielo? ¿Se hacen llamados a los niños para hacer un compromiso de vivir para Jesús? ¿Se les ha ofrecido a los jóvenes la oportunidad de prepararse para el bautismo? Los miembros de una iglesia con quienes conversó no realizaban una clase bautismal en su iglesia desde hacía más de once años. No supongamos que otra persona se ocupará de estos asuntos tan importantes.

Una realidad es que la hora de la Escuela Sabática puede ser el único momento, durante la semana, cuando determinado niño tendrá la oportunidad de escuchar acerca de Dios y de la salvación que Él ofrece.

En el libro *Generation Next* (La próxima generación), George Barna dice: "Es también evidente que la transición de los últimos años de la primaria a los primeros de la secundaria, sacude radicalmente los valores y la visión del mundo de los jóvenes típicos, pero ese asunto de los valores e intereses ese restaurado después de un año o más".

"Esto es interesante porque confirma la evidencia de los casos presentados por psicólogos y psiquiatras que sugieren que si los niños sufren una grave falta de dirección o ausencia de metas y valores hasta alcanzar los diez años, normalmente es muy tarde para ejercer una influencia significativa sobre sus patrones de comportamiento subsecuentes".

Después de estudiar los patrones de la fe por años, nuestra investigación conduce a pronósticos similares: si los niños no son alcanzados con el evangelio hasta los trece años, las posibilidades de su aceptación del evangelio después de esta edad son grandemente reducidas.

Entonces, ¿por qué no decidimos darles a los niños una mejora atención en lo espiritual tanto aquí en la iglesia como en nuestra casa? Interesándonos más en sus departamentos, en proveerles a las directoras y maestras los materiales necesarios. Y como padres proveamos los respectivos folletos a nuestros hijos. ¿Acaso nuestros hijos no son lo más valioso que tenemos?

Pastor Abrahán Sandoval Jiménez
Presidente
Asociación Olmeca de México